

Banano y dependencia estructural*

Los *Contratos del diablo* es un análisis de lo que ha significado el cultivo del banano en algunas economías centroamericanas, pero fundamentalmente en Honduras, en el que se destacan algunos elementos del problema de la dependencia, el subdesarrollo y la explotación de que son objeto

estas economías por parte del capitalismo monopolista internacional.

Rico en datos, nos muestra los aspectos particulares que adopta la dependencia en países «agrarios»: un comercio exterior que tiene dos o tres productos fundamentales y que se caracterizan

* Edmundo Valadés. LOS CONTRATOS DEL DIABLO. Editores Asociados, S. A., México, D. F., Primera Edición, octubre de 1975, tomo 16, colección El Papalote.

por su rápido deterioro y la exportación de utilidades a los países desarrollados; control económico directo por parte de las empresas extranjeras mediante concesiones territoriales, puertos y embarcaciones, ferrocarriles y sobornos desde el presidente de la República hasta funcionarios de menor rango. El autor sostiene:

1. Que desde fines del siglo XIX la vinculación de la economía hondureña al mercado mundial ha significado "...una nueva forma más avanzada y profunda de dependencia..." (p. 17).
2. La penetración de empresas trasnacionales bananeras (principalmente norteamericanas) en países como Honduras, no encontró el obstáculo que hubiera significado la existencia de un "grupo capitalista nacional", y más aún, que esta penetración económica "...asestó un golpe definitivo a los grupos incipientes del capitalismo autóctono" (p. 18). De esta forma, por medio de diferentes decretos y «contratos» se han cedido territorios a la explotación y comercialización de empresas como la Tela Railroad, United Fruit, Standar Fruit, etcétera.
3. La dependencia ha venido cambiando, así como la política de las empresas mencionadas, pues se han percatado que "...es innegable que resulta más ventajoso

desentenderse de los problemas en la esfera productiva, tendiendo cada vez más a la compra de un producto a bajo precio, para venderlo con fabulosas ganancias" (p. 33).

4. Y como alternativas al problema considera que una política nacionalista que se plantee simplemente transferir "...de un consorcio internacional a manos privadas de los capitalistas hondureños..." no iría a la raíz en la resolución de los problemas (p. 42). "...La solución es cortar de tajo toda dependencia y hacerlo significa expropiar y crear un aparato propio de distribución que llegue a los mercados considerados favorables" (p. 151).

Las ideas que hasta aquí hemos señalado no son más que una parte del contenido del libro, pues, por otro lado, nos hemos encontrado con planteamientos que significan una contradicción con los ya señalados. Contradicciones que nos reflejan una ambivalencia en la concepción sobre la dependencia y las alternativas que los pueblos latinoamericanos tienen hoy en día para «cortarla de tajo».

Nos deja esta impresión el trabajo de Edmundo Valadés en la medida en que, mientras por un lado, define a la dependencia como algo agudo, radical, de la economía, de la técnica, la política, etcétera (p. 50), por otro lado apoya la idea sostenida por

Kepner y Soothil en *El imperio del banano* de que el progreso en América Latina estará en función de "...que los políticos míopes e interesados sean substituidos por estadistas llenos de patriotismo [...] que sean capaces de contemplar en qué descansa el bienestar de sus países, y [...] que tengan el carácter necesario y la devoción para luchar por ese objetivo" (p. 7).

En fin, si entendemos que la dependencia es aguda, radical, estructural, no se puede hacer girar la posibilidad de progreso de estas naciones sobre la buena disposición de los gobernantes. Este punto de vista significa que a partir de un hecho o circunstancia enteramente secundario para los caminos de la historia, se definen los problemas fundamentales que, en realidad, sólo los pueblos pueden resolver; hay una incompreensión profunda de toda una estructura de poder encarnada y asegurada por el Estado capitalista y se omite el papel de la lucha revolucionaria por una transformación radical y profunda, socialista, como la única capaz de ofrecer una alternativa de organización a la actual irracionalidad de la economía. Porque es precisamente en la estructura económica capitalista donde radica la dependencia, y si no se rompe con esta estructura y con el capitalismo, lo que se está haciendo es sólo paliar mas no resolver las contradicciones del sistema.

Finalmente el autor se solidariza con la posición de "...trabajadores, obreros, campesinos, es-

tudiantes, ...por la transformación progresista de la situación hondureña" (p. 149). Y la transformación progresista significa la nacionalización de las empresas bananeras, considerando que los "graves y verdaderos problemas para los Estados que expropiaron... es... cuando se enfrentan al proceso de la comercialización del producto" (p. 149). Para la solución del problema de la comercialización del producto considera que con la creación de una Compañía Multinacional con los estados de Perú y México que "...conservan en estos momentos una actitud de repudio radical a las maniobras o violaciones de las compañías trasnacionales..." (p. 118). Los motivos para la nacionalización son: "...la satisfacción de necesidades colectivas en caso de guerra..., conservación, desarrollo o aprovechamiento de los elementos naturales... la equitativa distribución de la riqueza... [y por] ...las violaciones a las contratas, por parte de las compañías [extranjeras] y su anticonstitucionalidad..." (p. 120).

Tal parece que el autor se le olvida que en una parte del libro llega a plantear que se hace necesario cortar de tajo con la dependencia. Tiene claridad cuando señala que la simple transferencia de la industria del banano a los capitalistas privados hondureños no sería la raíz de la solución; pero se observa una falta de claridad en la medida que entiende que la alternativa para la dependencia en Honduras está en que el Estado tome

en sus manos estas empresas. ¿Qué acaso esto no significaría fortalecer precisamente a los capitalistas privados, en tanto que el estado es su órgano de dominación sobre la clase explotada? En la página 67 el autor nos ha señalado cómo desde 1974 los gobiernos de Honduras y Costa Rica empiezan a considerar "...que los países productores debían lograr una participación económica más ventajosa en la exportación del producto". Es esto lo que piensan los Estados burgueses. Buscan una mejor tajada del pastel, que las clases dominantes-dominadas puedan obtener una mayor ganancia. Y este nacionalismo burgués tiene un marco de crisis a nivel internacional y ciertas coyunturas internas que es lo que le permite tener "...una actitud de [aparente] repudio radical".

Lo hasta aquí señalado no implica el menosprecio total de la política burguesa de nacionalizaciones, sino la necesidad de

situar sus alcances y limitaciones, para señalar claramente al proletariado que no debe ir a la cola de las posiciones burguesas, sino que en todo caso debe aprovechar las contradicciones entre la burguesía dominante-dominada y la metropolitana.

Como señaló Víctor Meza:* *"Una nacionalización en los marcos del sistema capitalista dependiente, que es el contexto económico social predominante [en Honduras] de ninguna manera debe ser interpretada como una medida socializante... entonces [no hay razón] para poner el grito en el cielo"*.

Las dudas que nos han surgido con la lectura del libro que comentamos no niegan su importancia como una obra de denuncia de la situación actual del pueblo hondureño. GENOVEVA ROLDÁN.

* Citado por el autor en Los CONTRATOS DEL DIABLO, p. 149.